

Fuentes paremiológicas francesas y españolas en la segunda mitad del siglo xvii

JULIA SEVILLA MUÑOZ

Con este artículo y otros que ya hemos publicado, tratamos de subsanar una laguna de la Paremiología francesa y española: la ausencia de una bibliografía comentada desde el Renacimiento hasta nuestros días¹. En todos ellos, seguimos la línea marcada por Georges Duplessis con *Bibliographie parémiologique*², José M.^a Sbarbí con *Monografía sobre los refranes, adagios y proverbios castellanos*³ y Melchor García Moreno con *Catálogo paremiológico* y con *Apéndice al Catálogo paremiológico*⁴.

Presentamos, a continuación, una selección sobre las obras francesas y españolas del siglo xviii que pueden resultar interesantes por su carácter paremiológico y paremiográfico.

¹ Cfr. «Fuentes paremiológicas francesas y españolas en el siglo xvi», *Revista de Filología Románica*, 9, 1992, 103-123; «Fuentes paremiológicas francesas y españolas en la primera mitad del siglo xvii», *Revista de Filología Románica*, 10, 1993, 361-373. Véase también el cap. II de nuestra Tesis Doctoral, *Los animales en los dichos, refranes y otras expresiones en francés y en español*, Editorial Complutense, Madrid, 1987.

² *Bibliographie parémiologique. Études bibliographiques et littéraires, sur les ouvrages, fragments d'ouvrages et opuscules spécialement consacrés aux proverbes dans toutes les langues, suivies d'un appendice, contenant un choix de curiosités parémiographiques*. Potier, París, 1847.

³ *Monografía sobre los refranes, adagios y proverbios castellanos y las obras o fragmentos que expresamente tratan de ellos en nuestra lengua* [Madrid, 1891]. Linotipias Monserrat, Madrid, 1980.

⁴ *Catálogo paremiológico*, Madrid, 1918; *Apéndice al Catálogo paremiológico*. Madrid, 1948.

Dentro de las colecciones dedicadas a recopilar y glosar paremias, está la de Fleuri de Bellinghen, aparecida en 1653 en La Haya: *Les premiers essais de proverbes et autres questions curieuses, proposez et exposez en forme de dialogue*. A esta primera edición seguirá otra, en 1656, mucho más completa: *L'étymologie ou explication des proverbes françois, divisés en trois livres, par chapitres en forme de dialogue*⁵. Bellinghen compila 400 «proverbes», en su mayoría de cierto interés histórico, y, para explicarlos, recoge muchas anécdotas y datos curiosos, fruto de numerosas lecturas y estudios; aunque, a veces, se duda de su autenticidad. Los glosa imitando los cuentos y las fábulas orientales, mediante la conversación que se entabla entre dos personajes: Simplician y Cosme. Este último se dedica a comentar los «proverbes» y giros populares, de origen o sentido oscuro, empleados por Simplician, sin distinguir entre unos y otros.

Parece que esta colección obtuvo un gran éxito. De hecho, nada más publicarse la edición de 1653, un librero francés la reprodujo en París con un título distinto y modificando ligeramente el nombre de los interlocutores que figuran en el texto. Sin embargo, esta edición no tuvo continuación alguna; pues, tras la aparición de la obra completa en 1656, los libreros franceses publicaron ésta última en dos volúmenes, unos años más tarde, con el título siguiente: *Les illustres proverbes nouveaux et historiques, expliqués par diverses questions curieuses et morales en forme de dialogue, qui peuvent servir à toutes sortes de personnes pour se divertir agréablement dans les compagnies*⁶.

De 1659 data un manuscrito que contiene *Sentencias filosóficas i verdades morales que otros llaman proverbios o adagios castellanos*, de Luis Galindo (Biblioteca Nacional de Madrid, Ms. 9772-9781). Basada en el repertorio del humanista Juan de Mal Lara, se trata de una colección de gran interés por el número de refranes recopilados, unos 5.000, y por la riqueza de las glosas, compuestas por interpretaciones, citas, correspondencias paremiológicas con otras lenguas y dialectos (latín, francés, portugués, italiano, catalán, etc.).

Las unidades paremiológicas pueden ser una vía para conocer la técnica de uno de los más célebres dramaturgos de todos los tiempos y, probablemente, el mejor actor cómico francés: Jean-Baptiste Poquelin, conocido por el nombre de Molière⁷.

⁵ Adrien Vlacq, La Haya, 1656.

⁶ Nic. Pépingué (o René Guignard), 1665.

⁷ Edición *Oeuvres complètes*, Gallimard, París, 1972, 2 vol. Estudios: P. Sebillot, «Molière», *Revue des traditions populaires*, 5, 1890, pp. 396-412, especialmente pp. 407-412; L. Cortés, *Cinco estudios sobre el habla popular en la literatura francesa: Molière-Balzac-Maupassant-Giono-Sartre*, Salamanca, 1964 (ACTA SALMANTICENSIA IVSSV SENATVS VIVIVERSITATIS EDITA, Filosofía y Letras, t. XVII, num. 4).

Las fórmulas sapienciales diseminadas por sus obras alcanzan una cantidad bastante considerable. Según su carácter popular o culto, estos enunciados forman parte del habla de los personajes que representan al vulgo o a una clase social más elevada (cortezanos, burgueses). Al basarse los actos de Molière casi exclusivamente en el diálogo y no en las largas disertaciones, el habla se convierte en el principal medio con que cuenta Molière para reflejar fielmente la sociedad de la época. Por esta razón, se esfuerza por transcribir el vocabulario de cada grupo y, sobre todo, los enunciados y expresiones que los distinguen entre sí. Este procedimiento, lo emplea, por ejemplo, Cervantes para definir a los personajes de condición humilde, como Sancho Panza, de cuya boca fluye continuamente un torrente de refranes.

Si el habla es el espejo de la persona que la emplea, la variada gama de unidades paremiológicas indica la existencia de una diversidad de personajes en cada pieza teatral. Precisamente, esta diversidad es una de las claves del éxito que obtendrá Molière en los diferentes ambientes sociales. Molière trata en todo momento de gustar a los espectadores y una forma de lograrlo consiste en que se identifiquen con algún personaje o se rían de los defectos del prójimo, identificación o regocijo que consigue en muchas ocasiones con el empleo de enunciados sentenciosos que producen efectos cómicos y satíricos al resaltar el contraste entre lo culto y lo popular, tanto en el habla como entre los personajes. Molière, a veces, transforma el aspecto formal de los «proverbes» y les da cierta pomposidad que ridiculiza al personaje y provoca así la hilaridad de los asistentes. En *Le Médecin malgré lui*, por ejemplo, Sganarelle dice:

[...] apprenez que Cicéron dit qu'entre l'arbre et le doigt il ne faut pas mettre l'écorce.

Cambia, otras veces, el orden del «proverbe»: *Entre l'arbre et l'écorce il ne faut pas mettre le doigt*, ya registrado por Henri Estienne en *Proyect du livre intitulé: de la précellence du langage françois* (1579) ⁸.

La convivencia de las diversas formas paremiológicas señala una de las consideraciones sociales que introduce Molière en su obra: la aceptación de la vida en común, el hombre está destinado a vivir con sus semejantes.

Molière enlaza de este modo con los procedimientos empleados en los relatos satírico-doctrinales medievales (los «fabliaux») y en la epopeya burlesca de Rabelais e inauguran en Francia la comedia de costumbres con el estreno de *Les précieuses ridicules* (1659), pieza que suscita graves ataques por parte de los detractores de Molière.

Molière constituye un ejemplo más de los numerosos autores que recurren

⁸ Mamert Patisson, París, 1579.

al engastamiento de paremias y no pocas veces sirven de título, como sucede en las letras españolas del siglo xvii, donde hay nada menos que 122 obras –piezas teatrales en su mayoría– cuyo título es un refrán clásico conocido o, incluso, creado por el autor. He aquí algunos de ellos ⁹ como botón de muestra:

- Pedro Calderón de la Barca: *A secreto agravio, secreta venganza. Bien vengas mal, si vienes solo. Cada cual lo que le toca. Cada loco con su tema. Casa con dos puertas, mala es de guardar. Con quien vengo, vengo. Hombre pobre, todo es trazas. Las manos blancas no ofenden. Mujer, llora y vencerás. Sueños hay que verdades son*, etc.
- Tirso de Molina: *Amor y zelos hacen discretos. Celos, con celos se curan. Quien da luego, da dos veces. Quien no cae no se levanta*, etc.
- Lope de Vega: *Con su pan se lo coma. Di mentiras, sacarás verdad. Dineros son calidad. El hombre por su palabra. El mejor maestro el tiempo. Más pueden celos que amor. Más valéis vos, Antona, que la corte toda*, etc.
- J. Villaizán: *A gran daño, gran remedio*.
- S. de Solís y Rivadeneyra: *Un bobo hace ciento*.

En este siglo sobresale en Francia el importante papel de los célebres salones, centro de la vida literaria. En ellos reina el género de la máxima y el Duque de la Rochefoucauld lo cultiva brillantemente. Este éxito le anima a recoger sus observaciones psicológicas en *Réflexions ou Sentences et Maximes morales* ¹⁰, donde expone su doctrina pesimista. Pero, este libro, que alcanzará un enorme éxito, quizás deba su fama a su forma más que a su contenido. La Rochefoucauld hace alarde de un profundo conocimiento de los recursos estilísticos: antítesis, metáforas, agudezas corretean por el texto. Su autor se esfuerza, sobre todo, por pulir las sentencias, con lo que manifiesta una gran riqueza y agilidad de pensamiento. Esta obra mereció el elogio de La Fontaine en una de sus fábulas, «L’homme et son image» (I, 11) ¹¹. Aunque La Rochefoucauld no se destaca por el empleo de «proverbes», nos ha parecido conveniente incluirlo en esta relación por ser el espejo de una etapa de la cultura francesa, caracterizada precisamente por la ausencia casi total de «proverbes» en los documentos literarios; hecho que observamos en escritores como Jean La Bruyère; en el siglo xviii, Luc de Clapiers (Marqués de Vauvenargues), o, en el siglo xix, Nicolas-Sebastien-Roch de Chamfort.

⁹ Véase el artículo de José de Jaime Gómez y José M.^a de Jaime Lorén, «Índice de las obras clásicas de la literatura española, en cuyos títulos figuran refranes y frases hechas (siglos xv-xviii)», *Paremia*, 2, 1993, pp. 81-88.

¹⁰ Claude Barbin, París, 1665.

¹¹ Hemos consultado la edición de Classiques Hachette, París, 1981.

Una de las figuras que contribuye enormemente a la difusión de las unidades paremiológicas populares es Jean de La Fontaine con sus célebres *Fables*, que constituyen sólo una pequeña parte de su producción literaria. En 1668, se publican los seis primeros libros de fábulas con el título *Fables choisies mises en vers par M. de la Fontaine*, en 1671, aparece otro volumen, al que se añaden cinco más entre 1678 y 1679. En 1685, salen más relatos y el último libro se imprime en 1694. En total, suman doce libros que registran 240 fábulas de clara influencia oriental y clásica.

La intención de las *Fables* es moralizadora, con lo cual la lección o consejo que se desprende de cada fábula representa el alma del relato, como afirma el mismo La Fontaine:

L'apologue est composé de deux parties, dont on peut appeler l'une le corps, l'autre l'âme. Le corps est la fable; l'âme, la moralité¹².

Esta «moralité» frecuentemente está condensada a un «proverbe»¹³, que aparece al principio de la fábula o al final, a modo de conclusión. Las manifestaciones de la sabiduría popular ocupan un lugar importante en la moral de La Fontaine, la cual no es dogmática, sino familiar y sacada de la experiencia. La Fontaine, mediante estos enunciados, aconseja a los hombres, les da una selección de recetas prácticas para no cometer errores o salir de situaciones difíciles. Por ejemplo:

Un Tiers vaut mieux que deux Tu l'auras.
(«Le petit Poisson et le Pêcheur», V, 3).

On hasarde de perdre en voulant trop gagner.
(«Le Héron», VII, 4).

Plus fait douceur que violence.
(«Phébus et Borée», VI, 3).

Aide-toi, le Ciel l'aidera.
(«Le Chartier embourbé», VI, 18).

Chien hargneux a toujours l'oreille déchirée.
(«Le Chien à qui on a coupé les oreilles», X, 8).

Le chien de Jean de Nivelles.
(«Le Faucon et le Chapon», VIII, 21).

¹² Edición citada, p. 10.

¹³ Jean Dominique Biard, *Le style des fables de La Fontaine*, Éditions A.-G., Nizet, Paris, 1969, pp. 96-97.

La Fontaine saca estas fórmulas tanto de la tradición oral ¹⁴ como escrita: las fábulas brahamánicas atribuidas a Bidpai; las parábolas bíblicas; los escritos de Esopo, Babrios y Aftonios; las obras de Fedro y Horacio; los «fables» medievales; los relatos de Rabelais, Marot o Régnier y un largo etcétera de textos didácticos. La Fontaine se inspira en ellos para que sean los animales quienes ofrezcan estos consejos morales a los hombres, como indica el autor en la dedicatoria a Monseigneur le Dauphin:

{La historia} Contient des vérités qui servent de leçons.
 Tout parle en mon ouvrage, et même les poissons:
 Ce qu'ils disent s'adresse à tous tant que nous sommes;
 Je me sers d'animaux pour instruire les hommes ¹⁵.

o en estos versos de «Le lion et le chasseur»:

Les Fables ne sont pas ce qu'elles semblent être.
 Le plus simple animal nous y tient lieu de Maître.
 Une Morale nue apporte de l'ennui (VI, 2).

Los animales, al convertirse en maestros del hombre, sufren una transformación: además de poseer sus características tradicionales (el zorro, la astucia; el león, el orgullo y el poder), son enriquecidos con otras propias de la especie humana, de manera que el mundo animal representa la sociedad humana con su compleja psicología, sus vicios y pasiones. La Fontaine, a través de los animales retrata la sociedad de su tiempo, presenta el mundo del campo y el de la ciudad, los campesinos y comerciantes, pero especialmente la gente de la calle:

[...] bateleurs, charlatans, faiseurs de tours, montreux de bêtes curieuses, toute une galerie de personnages qu'on voit se démener et haranguer dans *Le Singe et le Léopard*, *Bertrand et raton*, *Le Charlatan*, *Le Gland et La Citrouille* ¹⁶.

Son personajes que habitualmente emplean fórmulas sentenciosas en la conversación.

La Fontaine adorna estos consejos con la sátira y el contraste, para ridiculizar el vicio frente a la virtud y llegar más fácilmente al lector, pues:

¹⁴ Cfr. M. A. García Peinado, «Le fonds populaire chez La Fontaine: proverbes et locutions proverbiales», *Paremia*, 2, 1993, pp. 195-198.

¹⁵ Ed. citada, p. 13.

¹⁶ Esta es la afirmación de René Redouant en el prólogo a las *Fables*, p. xxxi.

Une morale nue apporte de l'ennui:
Le conte fait passer le précepte avec lui.
En ces sortes de feinte, il faut instruire et plaire
Et conter pour conter me semble peu d'affaire.
(«Le Pâtre et le Lion», VI, I).

Los «proverbes» suponen también para La Fontaine un recurso más para conseguir efectos humorísticos. En muchas ocasiones, el fabulista francés no menciona estas paremias sino que introduce numerosas alusiones y las deja sobreentendidas ¹⁷, con lo que se acrecienta el grado de comicidad del relato.

Gracias a las *Fables* se conservaron numerosos «proverbes» antiguos, otros se harán populares y conocerán un período de esplendor, como:

Il m'a dit qu'il ne faut jamais
Vendre la peau de l'ours qu'on ne l'ait mis par terre.
(«L'Ours et les deux compagnons», V, 20).

Esta frase proverbial ya aparece en las *Mémoires* del historiador Philippe de Commines, redactadas de 1489 a 1598.

Algunos «proverbes» nacen con las *Fables*, procedentes de la cosecha de La Fontaine, los cuales no presentan diferencias formales ni tonales ni de contenido respecto a los «proverbes», hecho que afirma Jean Dominique Biard:

C'est, de sa part, une réussite technique complète que d'avoir su éviter toute différence de forme, de ton et de fond entre les proverbes qu'il emprunte à la langue populaire de son temps et ceux qu'il crée de toutes pièces ¹⁸.

Jerónimo Martín Caro y Cejudo contribuye al estudio de la materia proverbial con *Refranes y modos de hablar castellanos con latinos* ¹⁹ la colección más amplia hasta la fecha (unos 6.000 refranes latinos y españoles). Esta obra, de 1675, destaca dentro del campo paremiológico por el método que ha seguido el autor para explicar estas fórmulas, las cuales se disponen por orden alfabético. Tras enunciar el refrán castellano y apuntar sus variantes, Caro y Cejudo añade la correspondencia o correspondencias con locuciones o enunciados sentenciosos latinos que guardan cierta analogía entre sí. A continuación, explica el contenido tanto de la fórmula latina como de la castellana, aludiendo muchas veces al origen histórico, por lo que se convierte

¹⁷ J. D. Biard, *op. cit.*, pp. 97-98.

¹⁸ *Ibidem.*, pp. 95-96.

¹⁹ Julián Izquierdo, Madrid, 1675.

en un instrumento indispensable para realizar un estudio. Cierran el libro dos índices, uno de los autores citados en el texto y otro de los «adagios» latinos. De este modo, se facilita el manejo de esta libro, ahorrando tiempo y trabajo a quien la consulta.

Esta recopilación destaca también por ser una de las más completas sobre refranes andaluces, pues de esta región proceden la mayoría de los refranes colectados por Caro y Cejudo.

De tema mucho más reducido es el opúsculo de Catherinot, *Les Axiomes du Droit françois*, publicado en Bourges en 1683; se trata de una nomenclatura de paremias utilizadas en Jurisprudencia sin comentario ni explicación alguna. Aunque se trata de una mera lista, no está de más citarla en este artículo, pues son escasas los repertorios de esta índole y podría ser de utilidad para quien investigue las paremias jurídicas.

Como otros autores, Dominique Bouhours²⁰, por esta época trata de limitar los contornos lingüísticos de una serie de términos franceses que la gente confunde con frecuencia: «énigme», «griphe», «dogogriphe» y «rébus»; «devise», «emblème» e «hiéroglyphe»; «paradoxe» y «problème»; «axiome» y «aphorisme»; «sentence», «maxime» y «proverbe»; «apophthegme» y «bon-mot»; «turlupinade» y «quolibet». Bouhours los define y precisa su uso. Relaciona «proverbe» y sentencia, y distingue ésta última de la máxima.

En *Essai d'un dictionnaire universel* (1687) Antoine de Furetière hace algunas observaciones sobre los «proverbes», las cuales se plasman en el *Dictionnaire universel, Contenant generalement tous les mots françois tan vieux que modernes, & les Termes de toutes les sciences et des arts*²¹. Furetière dedicó cuarenta años a la elaboración de esta obra, publicada en 1690 en La Haya y en Rotterdam, dos años después de su muerte. En 1704, los jesuitas de la ciudad de Trévoux se encargan de reimprimirlo, motivo por el cual se lo denomina *Dictionnaire de Trévoux*. Las reediciones sucesivas se enriquecen con nuevos términos, registrados según el sistema de Furetière²².

El *Dictionnaire universel* adopta el orden alfabético e inserta numerosos datos etimológicos y enciclopédicos, registra gran cantidad de vocablos tanto técnicos como populares. Los «proverbes» también tienen cabida en esta

²⁰ En «Explication de divers termes françois que beaucoup de gens confondent faute d'en avoir une notion nette» reproducido por G. Duplessis, *Bibliographie parémiologique, op. cit.*, pp. 427-437.

²¹ *Essais d'un dictionnaire universel*, Amsterdam, 1687; *Dictionnaire Universel* [1690], prólogo de Pierre Bayle, SNL-LE ROBERT, París, 1978.

²² De los tres volúmenes que componen la edición de 1704 se pasa a cinco en las de 1721, 1732 y 1734; a siete en la de 1743; a siete más un suplemento en la de 1758, y ocho en la de 1771.

diccionario, que supone una evocación de la cultura y la lengua del «Grand Siècle».

Antoine Furetière suele incluir los «proverbes» mezclados con otras paremias populares. Tras introducirlas con la oración «se dit proverbialmente en ces phrases», las explica brevemente.

Algunas observaciones de Furetière sobre estas paremias –si bien no menos extensas que las reseñadas– se hallan en los *Factum*, cuya publicación más completa lleva por título: *Nouveau recueil des Factums du Procez d'entre defunt M. L'abé (sic) Furetière, l'un des quarante de l'Academie françoise et quelques uns des autres membres de la même Academie. Dans lequel on trouvera quantité de pièces très belles et très curieuses des deux Parties, qui n'avoient point été données au public*²³.

Dentro de la línea moralista de La Rochefoucauld se encuentra Jean La Bruyère, quien, en *Les Caractères ou les Moeurs de ce siècle* (1688) ofrece una descripción satírica de la sociedad francesa durante el declive del reinado de Luis XIV, sirviéndose de numerosas máximas o «lois dans la morale», como él mismo las denomina. Esta obra conoció rápidamente el éxito: dos reediciones aparecieron en 1688 y a partir de la cuarta (1699) hasta la novena reimpresión (1696) La Bruyère no dejó de revisar y aumentar el texto.

A propuesta del Cardenal Richelieu, se crea la Academia Francesa en 1637, la más antigua de las corporaciones letradas reconocidas en Francia. La Academia tiene como misión estudiar la lengua y literatura francesas. Su autoridad no es decisiva en lo que atañe al lenguaje, se reduce a señalar su uso.

Desde su nacimiento, esta corporación ha venido ejerciendo sus funciones a excepción de los años revolucionarios²⁴.

De los textos previstos por su fundador (la elaboración de un «diccionario», una «retórica» y un «arte poética»), sólo se ha realizado la primera fruto del trabajo de 50 años, se imprime en 1694 el *Dictionnaire de la langue françoise* y desde entonces ha habido ocho ediciones en los años siguientes: 1719, 1740, 1762, 1798, 1835, 1878 y la última, iniciada en 1932 y terminada en 1935, se compone de dos tomos²⁵.

No se trata de un diccionario enciclopédico ni etimológico, simplemente

²³ Henry-Desbordes, Amsterdam, 1694, 2 vol.

²⁴ El 8 de agosto de 1789, la Convención suprime las Academias y el 24 de julio de 1794 se produce la confiscación de sus bienes. No renace hasta 1803, año en que pasa a formar parte del «Institut de France», junto con otras sociedades: la «Académie des Sciences», la «Académie des Sciences Morales et Politiques» y la «Académie des Beaux Arts».

²⁵ A lo largo del trabajo hemos empleado las ediciones siguientes: ed. VI, 1835; ed. VII, 1878, y ed. VIII, 1932-35.

es un diccionario de uso, motivo por el cual registra fórmulas de la sabiduría popular acompañadas de explicaciones breves para aclarar su significado. Esta inclusión provocó duras críticas por parte de los puristas, pues las consideran fuera del lenguaje correcto. Sin embargo, la Academia Francesa no aceptó esta opinión y las ediciones posteriores siguen reconociéndolas, al tiempo que excluye un gran número de extranjerismos, tecnicismos, vulgarismos y términos del «argot».

Esta obra resulta muy útil para seguir la evolución de los «proverbes», su vida, declive y, a veces, su desaparición; pues, como se indica en el prólogo de la última edición, es necesario insertar los giros nuevos y excluir los que están en desuso:

S'il était indispensable d'enregistrer des façons de parler, qui, bien que formées de fraîche date, sont déjà familières à tout le monde, il ne l'était pas moins de faire disparaître celles qui, depuis 1877, sont tombées en désuétude, soit par le caprice de la monde, soit parce qu'elles représentaient des objets périmés ou des idées qui n'ont plus cours. [El lector notará la ausencia de] certain nombre d'expressions figurées ou proverbiales qui aujourd'hui ne seraient plus comprises de personne [...] *Après bon vin cheval, Brebis comptées, le loup les mange* [...] L'Académie a grand souci de ne pas appauvrir la langue et de lui conserver ses qualités de saveur et de pittoresque: Toutefois elle a dû —quoique souvent à regret, rayer des expressions qui, sorties de l'usage, n'appartiennent plus qu'à l'histoire de la langue ²⁶.

Asimismo, este diccionario representa un valioso elemento de trabajo para elaborar un estudio sincrónico de los «proverbes», pues el objeto de cada edición «est de présenter l'état actuel de la meilleure langue française et de fixer un moment de son histoire». Sin embargo, presenta el inconveniente de no hacer separación entre el mundo paremiológico y el fraseológico. A título de ejemplo, añadimos a continuación algunas de los enunciados que, en la última edición, cierran el artículo de «chèvre»:

* Prov. et fig. *Où la chèvre est attachée, il faut qu'elle broute*. Voyez Brouter.

* Prov. et fig. *Ménager la chèvre et le chou*, User d'adresse pour se conduire entre deux partis, entre deux adversaires, de manière à ne blesser ni l'un ni l'autre.

* Prov. et fig., *Il serait amoureux d'une chèvre coiffée*. Voyez Amoureux.

El interés que muestra el *Dictionnaire de l'Académie Française* hacia los «proverbes» y las unidades paremiológicas también se manifiesta en algunos «immortels» ²⁷ que cultivaron o recopilaron paremias en sus obras, como Antoine Furetière, Jean de La Fontaine, Émile Littré o Jean de La Bruyère.

²⁶ Ed. VIII, 1932-35, p. II.

²⁷ Denominación que se da a los miembros de esta Academia.